

VIOLENCIA, PODER Y POLÍTICAS PÚBLICAS

JACQUELINE PITANGUY*

La construcción social de la violencia

Es importante tener presente que la percepción social y el reconocimiento de que determinados comportamientos, actitudes, costumbres, leyes y valores son violentos o expresan relaciones sociales permeadas de un contenido violento, es histórica. Esa percepción es histórica y determinada, en última instancia, por relaciones de poder y por valores vigentes en la sociedad. Entonces, las características estructurales de aquella sociedad, las coyunturas políticas, los patrones culturales, los arreglos institucionales y la propia dinámica de los diferentes actores en ese juego político determinará lo que será considerado violento o no en aquella sociedad y en aquel momento. Lo que quiero decir es que las ideas de desviación y patrón, las ideas de orden y desorden, de crimen y castigo, son conceptos dinámicos, cambian a lo largo del tiempo. Cambian en la historia porque expresan dinámicas sociales y no verdades absolutas.

El reconocimiento de que la visibilidad de determinadas temáticas resulta de luchas, de arreglos políticos, es fundamental para que podamos comprender porqué durante tantos siglos la violencia contra la mujer no tuvo existencia social en la mayoría de nuestras sociedades. Lo que es visible, lo que se dice, las voces que se escuchan, las voces a las cuales se atribuye legitimidad para hablar, las voces que se callan, todo eso resulta del juego político, de alianzas, de tensiones, de disputas, y es indicativo de las correlaciones de fuerza vigentes en una determinada sociedad y de organizaciones sociales más o menos excluyentes, más o menos pluralistas, más o menos democráticas. Con mucha

* Jacqueline Pitanguy, Socióloga, Directora Ciudadanía, Estudios, Información y Acción (CEPIA), Brasil.